

una va en detrimento de la otra. Entre nosotros, la política absorbe, esteriliza, limita. Y parece una injustificable traición consigo mismo la que comete el escritor o el artista que, no suficientemente asido a su creación, se deja arrastrar por el insípido huracán de los quehaceres políticos. Mas la traición no es sólo de quien así se deja arrastrar abandonando, consecuencialmente, toda actividad superior sino también de quien subdivide así su tiempo, restándole a la obra duradera todo el impulso que se malgasta en la faena equívoca de lo político. Es necesario pensar, enfrente de un libro como el que comentamos, lo que el país ha perdido en obra literaria, en filosofía, en belleza expresiva a causa de los días, los meses y los años que Silvio Villegas ha entregado a campañas demagógicas, a luchas electorales, a toda esa actividad que impone el juego político prolongado. Y no se arguya que sin esa dura labor política, sin ese contacto diario con la realidad parlamentaria, Silvio Villegas no habría podido dar forma y expresión a un libro como la *"Imitación de Goethe"* o *"La Canción del Caminante"* porque, por una parte, hay en Villegas un rompimiento total, medular, entre el escritor literario y el político, de tal suerte que este último no aparece jamás en las páginas de aquél y, por otra, porque la actividad política de Villegas habría podido trocarse, benéficamente, en toda otra clase de diversas actividades, fecundas esas sí, en orden a conseguir una obra estética o filosófica más profunda, más meditada, más hermosa.

Este es, finalmente, un problema de conciencia. De conciencia artística, o intelectual. Y no es justo entrar de jueces en dominios tan complejos. Bastante es ya lo realizado por Villegas para que seamos deudores suyos, y especialmente por este nuevo libro que adviene como una síntesis de belleza formal, de hondura psicológica y universal cultura.

Andrés HOLGUIN

DERECHO Y SOCIOLOGIA

PROF. ALEJANDRO LIPSCHUTZ: *El Indoamericanismo y el problema racial en las Américas.* Segunda edición, corregida y aumentada con 82 figuras. ("Editorial Nascimento", Santiago de Chile, 1944).

El autor de este libro, fisiólogo eminente, que ha regentado cátedras en las Universidades de Tartu (Estonia) y de Berna (Suiza) y que en la actualidad es Director del Departamento de Medicina Experimental de Chile, reúne en un volumen de 500 páginas los resultados de sus estudios sobre el problema social indoamericano.

El éxito que alcanzó su primera publicación sobre esta materia movió al Profesor Lipschutz a preparar una segunda edición extraordinariamente aumentada y debidamente corregida.

¿A qué se debe atribuir la aceptación entusiasta que en círculos universitarios, muy amplios y selectos, han tenido estos estudios de un fisiólogo que ahora irrumpió en el campo de la sociología?

El propio autor intenta encontrar una explicación, al escribir en el prólogo de esta segunda edición, las siguientes palabras: "Tanto mayor ha sido mi satisfacción por el éxito alcanzado, como que el pequeño libro —se refiere a su primera publicación— se debió a circunstancias accidentales y fue escrito sin pretensión alguna. Si es verdad que problemas sociales, en sus aspectos prácticos y teóricos me han interesado desde mi juventud, no tuve la oportunidad de dedicarme a ellos con la detención del especialista. Es al parecer *el punto de vista* desde el cual he tratado el conjunto de los problemas del indígena americano, el que ha llamado el benevolente interés de los lectores del pequeño libro, el concepto de que el problema del indígena en la América Hispana es en su fondo de orden económico y social, agravado eso sí por las complejas condiciones étnicas de las masas populares, pero no por condiciones especiales biológicas hereditarias de inferioridad racial".

Esta explicación es, a nuestro juicio, fundamentalmente acertada. Para el Profesor Lipschutz, el problema del indio americano es una cuestión cuyo estudio no debe acometerse sólo desde un punto de vista arqueológico, o histórico, o racial. Las aportaciones científicas de los antropólogos, de los arqueólogos o de los historiadores, que han venido esclareciendo el problema de los orígenes del hombre americano, los rasgos característicos de las culturas pre-colombinas, el significado histórico de las colonizaciones española, portuguesa y anglosajona, así como la evolución de la condición jurídica, económica y social de los aborígenes de estos territorios durante el período colonial y después de la Independencia, tienen por sí mismas un positivo interés. Pero este es un interés de tipo erudito, altamente estimable en el orden estrictamente científico, mas desprovisto de calor humano, al paso que el problema *actual* del indio, del negro y aun en cierto modo del mestizo pertenecientes a las capas sociales inferiores, presenta en la América de hoy perfiles de un realismo dramático que hacen profundamente recusables toda actitud de desconocimiento o de fría indiferencia.

Al indio y al negro, como al mestizo y al mulato, hay que estudiarles en estos países *como exponentes históricos de un proceso de evolución racial y como factores humanos que nutren en gran parte los cuadros de la población obrera y campesina*. Las investigaciones del arqueólogo, del antropólogo y del historiador pueden y deben ser puestas al servicio del sociólogo y del político, en el más noble sentido de la palabra.

Y esto es lo que realiza con gran maestría el Profesor Lipschutz: *estudiar el problema en toda la complejidad de su conjunto, enfocándolo desde un ángulo económico y social.*

Claro está que sin confusionismo, sin fáciles generalizaciones y sin demagogias de carácter científico o político. Pero también sin concesiones acomodaticias a un ambiente determinado. Seleccionando cuidadosamente las fuentes y dejando para el historiador y para el arqueólogo lo que es propio de sus especialidades respectivas y exige ser tratado según técnicas adecuadas.

Muchos son los prejuicios que definitivamente se derrumban: el de la supuesta incapacidad de razas determinadas para seguir procesos evolutivos que conduzcan a una cultura superior, así como el de que la independencia de los países americanos haya significado para los indios una auténtica superación de la situación económica y social que sobre ellos gravitó durante el período de la colonia.

Insistimos, sin embargo, en que no se trata de un libro meramente polémico de carácter sectario o partidista. Estamos frente a una obra de alto valor científico, escrita por un universitario de vieja cepa, que ofrece al lector una amplia información histórica y antropológica severamente seleccionada pero presentada con calor humano y en estilo altamente sugestivo por su vivacidad, que acierta a despertar inquietudes propicias a hondas meditaciones.

José Ma. OTS

ANGEL OSSORIO: *Anteproyecto del Código Civil Boliviano* (Publicaciones de la Comisión Codificadora Nacional de Bolivia. Buenos Aires, 1943).

Suelen ser los anteproyectos elaborados con miras a la promulgación de un código, exponentes de una literatura oficial fría y deshumanizada, donde entre aciertos y errores de carácter técnico, se acusa tan acentuadamente un espíritu de rutina burocrática, que hace que su lectura resulte fatigosa y difícil, además de innecesaria, en la generalidad de las ocasiones.

No ocurre así con esta obra de D. Angel Ossorio, porque D. Angel, abogado eminente, político de gran autoridad y escritor de muchos quilates, es, ante todo, *un hombre —nada menos que todo un hombre—*, como diría de él nuestro magnífico D. Miguel de Unamuno.

Por eso pensando y escribiendo para los abogados pudo escribir un día un libro tan fuertemente humano como "El alma de la toga";